

JACQUES RÉDA

SITUACIÓN DEL ALMA

TRADUCCIÓN DE AURELIO ASIAIN

Ansia de eternidad, hay en la carne —no en el alma,
que se encoge como un poco de vaho
en el cristal y no es más que una síncope
en la larga frase del hálito que los dioses exhalan.
Mortal se sabe, casi imaginaria,
y en secreto se alegra del corazón que la atormenta.
Así ese niño al que impiden jugar
se hurta, los ojos bajos, contra su transparencia.
Pero los dioses ¿dónde están, los pobres? —En la covacha;
sólo de noche salen a buscar entre la basura
alguna cosa que comer. Los dioses
han doblado la esquina. Los dioses
llegan al bar de la estación, piden humildemente un trago
y vomitan al alba contra un árbol. Los dioses
quieren morir. (Mas sólo el alma puede,
tan lejos de los dioses como del cuerpo ansioso
en su eternidad de ázoe y de hidrógeno,
desde lejos bailar una muerte ligera.)